

Danielle Zaslavsky

### Traducción y polifonía

Pocos procesos de escritura están más relacionados con el concepto de otredad que la traducción: relación con otra lengua, otra cultura, otro texto, otro enunciador.

La presencia constante en la reflexión bajtiniana del dialogismo, del otro, de lo ajeno, de la multiplicidad de voces, del plurilingüismo, de un Babel intrínseco a toda creación verbal, a todo sujeto hablante, no debería dejar indiferente a traductor alguno y menos aún a los que nos dedicamos a la teoría y la investigación sobre la traducción.

Sin embargo, las referencias a Bajtín entre los teóricos de la traducción son tan escasas como las referencias del propio Bajtín a la práctica de la traducción. En efecto, si bien Bajtín tiene una clara conciencia de la dimensión histórica del cosmopolitismo, de la traducción y de sus repercusiones en el mundo literario, el proceso de la traducción en sí, el acto de traducir, no se aborda en la obra bajtiniana. Las referencias de Bajtín al mundo de la traducción atañen al universo global y constitutivo de la literatura como, por ejemplo, la novela caballerescas europea o la prosa novelesca alemana que “nace y se desarrolla en el proceso de traducción libre (remodeladora) de las obras ajenas”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Bajtín, Mijaíl, *Teoría y estética de la novela*, pp. 193-195.

Quizá ésta sea la razón por la cual la reflexión en torno a la traducción generalmente no incluye a Bajtín dentro de sus parámetros, ya que ésta se ha preocupado más por enseñar un oficio y fijar sus normas que por describir lo que la traducción —proceso y producto— comparte o no con los demás hechos culturales de una sociedad dada.

Me propongo en este artículo situar a muy grandes rasgos el ámbito teórico de la traducción para abordar luego este campo desde una perspectiva bajtiniana, o sea desde la polifonía del discurso, y mostrar cómo la traducción, en tanto proceso de escritura específico, se inscribe en una doble heterogeneidad: una situada en la lengua y otra en el discurso.

### 1. *La naturaleza de la traducción*

La traducción es “una puesta en relación o no es nada” dice Antoine Berman en *L'Épreuve de l'Étranger*,<sup>2</sup> obra en la que analiza la concepción que tenían de la traducción los románticos alemanes del siglo XIX, y a partir de ello define la traducción como una relación específica con el otro. Aunque Berman no hace sino mencionar a Bajtín, logra abordar la traducción desde una perspectiva profundamente bajtiniana.

Cabe recordar, aunque a muy grandes rasgos, los planteamientos de los románticos alemanes.

Berman distingue varias orientaciones en la reflexión alemana de la primera mitad del siglo XIX, quizá la más profunda que se haya dado en torno a la problemática de la traducción.

<sup>2</sup> El título de la obra mencionada, que Berman retoma de Heidegger constituye por sí sólo todo un reto para el traductor. Ha sido traducida al inglés como *The experience of the foreigner*, lo cual elimina la dualidad semántica de los dos sustantivos que componen el sintagma: la palabra francesa *épreuve* alude más al concepto de *prueba* y de *dificultad* que al de *experiencia*, y *l'étranger* se refiere tanto al *extranjero* como a *lo extranjero*.

Por una parte se perfila una tendencia profundamente humanística en Goethe, para quien la traducción se asocia con el advenimiento de la literatura mundial concebida como una intertraducción generalizada, por otra, una tendencia más especulativa, indisoluble de la poesía y de su búsqueda de lo absoluto para los románticos del Atheneum, y finalmente una perspectiva más teórica y científica adoptada por Schleiermacher y Humboldt, integrando este último la traducción en la hermenéutica y las ciencias del lenguaje en general. Para Berman, Schleiermacher es el más sistemático y el primer “teórico” de la traducción.

La traducción, dice Schleiermacher,<sup>3</sup> puede seguir dos orientaciones distintas: o bien llevar al autor extranjero hacia el lector, o bien al lector hacia el autor: “O bien el traductor deja en paz al autor y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja en paz al lector y hace que el autor vaya a su encuentro”.<sup>4</sup> A estos dos recorridos opuestos corresponden dos modos de ser fiel o infiel al texto de partida que desembocan en la traducción auténtica y la inauténtica. La traducción inauténtica es la que se lee como si el texto hubiese sido escrito en la lengua de llegada y no es sino una “paráfrasis” del original. La traducción auténtica es la que se atreve “a presentar la lengua extranjera en la lengua materna”.<sup>5</sup> Schleiermacher sistematiza aquí un enfoque que ya estaba presente en Goethe y que retoma Walter Benjamin un siglo más tarde. Dice Goethe: “Nuestras versiones, incluso las mejores, parten de un principio falso, pues quieren convertir en alemán lo griego, indio o inglés en vez de dar forma griega, india o inglesa al alemán [...]. El error fundamental del traductor es que se aferra al es-

<sup>3</sup> Schleiermacher, Friedrich, “Des différentes méthodes du traduire” (1838), in *Les Tours de Babel*, 1985, pp. 279-347, traducido al francés por A. Berman. La traducción del francés al español de las siguientes citas es mía.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 299.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 315.

tado fortuito de su lengua en vez de permitir que la extranjera la sacuda con violencia [...]”.<sup>6</sup>

De una asombrosa modernidad, esta nota de Goethe plantea la traducción en su dimensión lingüística fundadora, al igual que Schleiermacher, consciente de que el tipo de traducción anhelado es una “empresa arriesgada y difícil” y posible exclusivamente en las lenguas que tienen cierta flexibilidad. Interesante mencionar también que tanto Goethe como Schleiermacher consideran la traducción como una tarea de gran envergadura: “Por eso este modo de traducir exige una acción en grande, la transplantación de literaturas enteras en una lengua, y sólo tiene sentido y valor para un pueblo firmemente resuelto en apropiarse lo extranjero”.<sup>7</sup>

Los románticos alemanes plantearon la traducción desde una perspectiva nacional y no individual y esporádica. Ese mismo planteamiento induce a Berman a enfocar la traducción desde una perspectiva ética y a distinguir la traducción etnocéntrica (la que prevaleció en Francia hasta fechas no tan remotas)<sup>8</sup> de la traducción exocéntrica, concibiéndose esta última como posibilidad de mestizaje, de diferencia, de enfrentamiento, de lo bivocal. Con ello Berman establece un puente entre el otro nacional y lingüístico de los románticos alemanes y el otro del dialogismo bajtiniano. Recordemos brevemente algunas de las formulaciones de Bajtín acerca del dialogismo ya que éste ha sido ya ampliamente comentado.

<sup>6</sup> Goethe, “Notas para el *Diván*”, citado por Walter Benjamin, en “La tarea del traductor”, en Benjamin, W., *Ensayos escogidos*.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 321

<sup>8</sup> La corriente francesa de las “Bellas Infieles” del siglo xvii duró hasta bien entrado el siglo xix. Al postular la elegancia como primer principio de traducción, esta corriente “depuró” varios textos clásicos, lo que suscitó entre los románticos alemanes severas críticas. Los alemanes reprochaban a los franceses aniquilar todo lo *extranjero* en sus traducciones y “volver francés” cualquier texto literario traducido.

Acerca de la historia de las “Bellas Infieles”, ver Mounin, Georges, *Les belles infidèles* (1955).

## 2. El dialogismo bajtiniano

Bajtín entiende por dialogismo una heteroglosia social en la que las armonías dialógicas penetran las capas profundas del discurso, dialogizando el lenguaje mismo y su visión del mundo (la forma interna del discurso), en donde el diálogo de las voces nace directamente del diálogo social de los lenguajes

en donde el enunciado ajeno comienza a sonar como un lenguaje ajeno desde el punto de vista social, en donde la orientación de la palabra entre enunciados ajenos se transforma en su orientación entre los lenguajes socialmente ajenos en el marco de la lengua nacional misma.<sup>9</sup>

Para Bajtín, la vida es dialógica por naturaleza. Cito: “Vivir es participar en un diálogo; significa interrogar, oír, responder, estar de acuerdo [...]”.<sup>10</sup> Todo discurso está orientado hacia una respuesta y es una respuesta a los otros discursos que lo precedieron.

Cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona por la comunidad de esfera de la comunicación discursiva. Todo enunciado debe ser analizado, desde un principio, como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera dada [...]; los refuta, los completa, los confirma, se basa en ellos, los supone conocidos, los toma en cuenta de alguna manera.<sup>11</sup>

El dialogismo bajtiniano es interno y externo a la vez. Pone de relieve tanto la heteroglosia social del discurso como su orientación hacia un interlocutor. Permite abordar el lenguaje desde la pragmática, o sea en situación real de comunicación,

<sup>9</sup> Bajtín, M., 1989, p. 102.

<sup>10</sup> Bajtín, M., 1982, p. 334.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 281.

asignando a las instancias de la interacción verbal el papel que tienen en la producción de sentido. Pero cuando Bajtín habla de la heteroglosia social, del enunciado ajeno, de los ecos y reflejos de otros enunciados, apunta hacia una polifonía intrínseca y constitutiva de todo discurso concretamente emitido por un locutor.

Dos lingüistas parten de los postulados de Bajtín para abordar la teoría de la enunciación: Oswald Ducrôt y Jacqueline Authier-Revuz.<sup>12</sup> Me detendré en ésta última ya que se centra más que Ducrôt en la problemática del otro en el discurso.

### 3. *El dialogismo bajtiniano y la "heterogeneidad enunciativa" de J. Authier-Revuz*

La heterogeneidad enunciativa de Authier-Revuz descansa en dos tipos de heterogeneidad: la heterogeneidad mostrada que se arraiga a su vez en otra, la heterogeneidad constitutiva del discurso que no es sino el inconsciente, o sea el Otro lacaniano.

Analizando todas las formas bajo las cuales el otro aparece en el discurso —desde las comillas, palabras extranjeras, cursivas, los distintos tipos de discurso referido hasta las formas más diversas de metalenguaje— Authier-Revuz demuestra como éstas son mostradas como "otras" por el locutor. Estas formas pueden estar marcadas o no marcadas como en el caso del discurso indirecto libre, pero todas constituyen lo que Authier-Revuz llama la *heterogeneidad mostrada* del discurso. Esta última se manifiesta por "formas lingüísticas que representan modos diversos de negociación del locutor con la heterogeneidad constitutiva de su discurso. Para el sujeto, hacer aparecer lo ajeno en su discurs-

<sup>12</sup> Ducrôt, Oswald, en "Esquisse d'une théorie polyphonique de l'énonciation", en *Le dire et le dit*, 1984; Authier-Revuz, Jacqueline, en "Hétérogénéité constitutive et hétérogénéité montrée: éléments pour une approche de l'autre dans le discours", en *DRALV*, n° 26, París, 1982, y "Hétérogénéité (s) énonciative (s)", en *Langages*, n° 73, marzo de 1984.

so es obrar de tal manera que lo que no es otro aparezca como un suyo homogéneo del que el propio sujeto sería el centro.”<sup>13</sup> En otras palabras, cuando el locutor introduce en su enunciado fragmentos como “x, si me permiten la expresión”, o “es el Weltanschauung de los alemanes”, o “hablo de la Cultura con C mayúscula” o “según las propias palabras de ....”, introduce en su discurso puntos de heterogeneidad que hacen ver el resto del enunciado como homogéneo, creando así la ilusión de un sujeto unificador. Dos ejes guían la reflexión de Authier-Revuz: la teoría lacaniana del sujeto y la teoría del análisis del discurso que desarrolla Michel Pêcheux en los años setenta en Francia por una parte, y el dialogismo bajtiniano por otra:

Lo que Bajtín designa por “saturación del lenguaje” constituye una teoría de la producción del sentido y del discurso: plantea el “medio” de los otros discursos, no como un entorno susceptible de destacar aureolas constitutivas en torno a un núcleo de sentido, sino como un exterior constitutivo, aquel de lo “ya dicho”, con lo que se constituye inevitablemente el tejido mismo del discurso.<sup>14</sup>

La lectura que Authier-Revuz hace de Bajtín es particularmente atractiva en la medida en que logra establecer un puente entre líneas que parecían inconciliables hace apenas algunos años. La heteroglosia social y el dialogismo de Bajtín se reinterpreta a la luz de lo “ya dicho”, del *ça parle toujours ailleurs, avant et indépendamment*<sup>15</sup> de Michel Pêcheux para quien, cabe recordarlo, la teoría de Bajtín-Voloshinov<sup>16</sup> se inscribía más en una sociología del lenguaje que en una teoría del discurso y tendía a agotar la cuestión del sentido en el te-

<sup>13</sup> Authier-Revuz, J., en *Langages*, art. cit.

<sup>14</sup> Authier-Revuz, *op. cit.* La traducción al español es mía.

<sup>15</sup> Cf. Michel Pêcheux, en *Les vérités de la Palice*, ed. Maspero, 1975, p. 147.

<sup>16</sup> Cabe mencionar que en la época en la que escribe Pêcheux, la única obra de Bajtín que se conoce en Francia es *Marxismo y filosofía del lenguaje*.

rreno de la interacción, sea que ésta se dé entre individuos o grupos sociales.<sup>17</sup> Por otra parte, los ataques formulados en *Marxismo y filosofía del lenguaje* contra Saussure representaba para Pêcheux “un regreso a un estado preteórico” de la lingüística,<sup>18</sup> lo cual invalidaba de entrada la teoría bajtiniana.

Sin querer ahondar aquí en las razones por las cuales Bajtín fue en cierta época rechazado por los teóricos althusserianos del discurso, y por los de la teoría del sujeto, me parece ejemplar que Authier-Revuz, cuya reflexión está profundamente marcada por esa corriente del análisis del discurso, logre vincular el interdiscurso y el discurso preconstruido de M. Pêcheux con el dialogismo bajtiniano para establecer la heterogeneidad del discurso.

Ahora bien, si el lenguaje por definición es heterogéneo, si el enunciado, como dice Bajtín, está lleno de matices dialógicos o polifónicos, ¿sería la traducción —definida como un texto que se elabora a partir de otro texto producido en otra lengua— una producción discursiva caracterizada por una doble heterogeneidad, una que sería propiamente lingüística y otra que habría que situar en el discurso?

¿Qué repercusiones en la lengua de llegada pueden tener las distintas voces oídas en la lengua de partida?

#### 4. *La doble heterogeneidad de la traducción*

El término de traducción nos remite a dos realidades distintas: 1) una actividad; 2) el resultado de dicha actividad, o sea, un texto en una lengua **b**, elaborado a partir de otro texto escrito en una lengua **a**.

<sup>17</sup> Cf. Mالدیدیر, Denise, en *L'inquiétude du discours*, Editions des Cendres, París, 1990, pp. 52-53.

<sup>18</sup> *Ibid.* Véase también, en cuanto a la posición de Pêcheux sobre Saussure, Claudine Haroche, Paul Henry y Michel Pêcheux, “La sémantique et la coupure saussurienne”, en *L'inquiétude du discours, op. cit.*, artículo publicado originalmente en *Langages*, n° 24, París, 1971.

Por otra parte, la ambigüedad de ciertas formulaciones como “leer un texto en traducción” o “leer una traducción”, evoca todo lo que pesa sobre la traducción. Los dos enunciados implican de alguna manera dos procesos distintos de lectura: el segundo considera el texto traducido como un texto casi autónomo, mientras que el primero descansa en la idea de que detrás de la palabra traducida se encuentra la Palabra Original. En ambos casos, una de las partes de la relación pierde peso, y la báscula se inclina más hacia un lado que hacia el otro. En el primero —leer en traducción— se adelgaza el texto de llegada, en el segundo —leer una traducción—, pierde peso el texto de partida. Esta dicotomía entre texto fuente y texto meta, entre “*sourciers et ciblistes*” según Jean-René Ladmiral,<sup>19</sup> entre partidarios del “sentido” y partidarios de la “letra” como dice Berman, atraviesa a lo largo de los siglos todo el discurso prescriptivo sobre la traducción.

Al centrarse en la *translational activity* (*l'activité traduisante* dicen los franceses) y los procesos que le subyacen, el discurso teórico del siglo xx se ha dotado de un aparato conceptual propio y es reclamado por diversas teorías lingüísticas.

Al igual que la lingüística, la teoría de la traducción buscó convertirse en ciencia mediante un discurso objetivo, desprovisto de lirismo y de valorización ideológica de las lenguas.<sup>20</sup> Sin embargo, hasta fechas recientes la reflexión acerca de la traducción ha girado en torno a un “deber hacer” y se ha centrado en la enseñanza de una práctica, por más científica y objetiva que sea.

Hoy en día, las cosas cambian. “*Present days translation studies tend to analyse norms, not to prescribe them*”, afirma

<sup>19</sup> Ladmiral, Jean René, en “La traduction prolifère? - Sur le statut des textes qu'on traduit”, 1990.

<sup>20</sup> Para el discurso sobre la traducción, véase Berman, A., “La traduction et ses discours”, et Ladmiral, J. R., en “Traductologiques”, en *Le français dans le monde*, 1987, París.

André Lefevere.<sup>21</sup> Trabajando el problema de las normas de traducción, Vilen Komisarov precisa :

The second nature of translated texts and their orientation toward a foreign language original distinguish them from all other linguistic usage products in their own language. Translated texts in any given language are probably composed in a peculiar variant of language use that cuts across both a language's functional styles and its other variants. The translated text's orientation toward the original inevitably modifies the character of the language units used by translators and tends to bring about their "loosening". A fair number of words, phrases, and ways of describing certain situations are initially found only in the language of translation and they are only gradually absorbed into the target language.

Komisarov apunta aquí exactamente a esa "lengua de traducción" o tercera lengua de la que habla A. Berman, cuando afirma que "el francés traducido del ruso no puede ser el mismo que "el francés traducido del inglés o del español". La traducción fuerza la lengua, dice el mismo Berman,<sup>22</sup> y por eso no puede ser un proceso inocuo para la lengua de llegada. Reconocer y aceptar este hecho implica ya el reconocimiento de cierto tipo de polifonía ante la cual no podemos quedarnos sordos.

Peter Newmark evoca el mismo problema cuando opone las virtudes de la interferencia a los vicios de la *translationese*, neologismo que ya encontramos en E. Nida y que evoca el calco, la mala traducción:

In the narrow definition, interference in translation takes place when apparently inappropriately, any feature of the source language —notably a syntactic structure, a lexical item, an

<sup>21</sup> Lefevere A., en *Translation as social action*, ed. Routledge, London, 1993.

<sup>22</sup> Berman A., en *L'Épreuve de l'Étranger*, ed. cit.

idiom, a metaphor, a word order— is carried over or, literally translated as the case may be into the target language text. In a wider definition, interferences includes cases when the sentence length, punctuation, proper names, neologisms or cultural words are evidently transferred in the translation, in fact all cases where the language of the translation is manifestly affected whether appropriately or not by the language of the original. In this sense, interference is an intrinsic factor in any translation.<sup>23</sup>

Lo que me parece novedoso en esta cita de Newmark, uno de los grandes maestros ingleses de la traducción, es el reconocimiento de la interferencia como parte constitutiva del texto traducido. La “mala interferencia” es la que generalmente salta a la vista precisamente por mala, la que hace que el texto traducido “huela a traducción”, mientras que “la buena interferencia” no se deja asir con tanta facilidad ya que en este último caso, el conjunto del texto de llegada está permeado por una manera de pensar y de escribir en la lengua de partida.

Tomemos unos ejemplos extraídos de las dos traducciones de la obra de Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou le métier d'historien*, texto canónico y póstumo del historiador fusilado por los nazis en 1944, traducido al español en 1952 y en 1996.<sup>24</sup>

(1) Francés: *Il n'en est pas moins vrai que de nombreux témoins...*

Trad. 1952: “No es menos cierto que numerosos testigos...”

Trad. 1996: “También es cierto que numerosos testigos...”

(2) Francés: *Chacun le sait, ces personnes-là ne sont pas le moins promptes à affirmer...*

<sup>23</sup> Newmark, Peter, p. 78.

<sup>24</sup> Esta obra se publicó por primera vez en español, bajo el título *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, 1952, trad. de Max Aub y Pablo González Casanova, y la segunda es la traducción de una nueva edición crítica de la misma obra, publicada igualmente por el FCE en 1996, traducción María Jiménez y Danielle Zaslavsky.

Trad. 1952: "Como todos saben, estas personas no son las menos promptas a afirmar..."

Trad. 1996: "Todo el mundo lo sabe, estas personas son las que más se apresuran en afirmar..."

No nos interesa comentar aquí el semantismo de *chacun* bien traducido en los dos textos por un todo(s), recalcando así el valor de generalidad que tiene *chacun* en francés, sino más bien el caso de las negaciones de (1) y (2), dejadas intactas en la traducción de 1952 y sustituidas por afirmaciones en la traducción de 1996.

La literalidad de la traducción del texto de 1952 no produce ningún contrasentido, pero fuerza la lengua a tal grado que se aproxima al calco o a la *translationese* de P. Newmark, sobre todo en el ejemplo (1). Si bien el francés recurre a menudo a la negación o al eufemismo negativo para afirmar, no sucede así en español, o por lo menos no con tanta frecuencia. Sin embargo, al dejar la negación eufemística en (2), se conserva un efecto de sentido que se pierde al transformarla y se privilegia a través de cierta literalidad una modalidad argumentativa no sólo propia del francés sino propia de todo el texto de Bloch. ¿Qué se hace, cuando se deja en español la enorme cantidad de "en efecto", traducción literal del *en effet* francés que permea todo el discurso académico, sino respetar a través de la lengua misma cierta forma de argumentar? Lo mismo pasa con la puntuación o el ritmo de las oraciones, como con el respeto de cierto léxico. Al traducir *l'effort consciencieux* por "el esfuerzo concienzudo" (idéntico en las dos traducciones) no se hace sino introducir en el código mismo de la lengua de llegada, pero sin violentarla, una modalidad de expresión que no se usaría al escribir el texto directamente en español. Eso, creo, remite directamente a lo que Newmark entiende por "virtud de la interferencia".

Ahora bien, ¿qué sucede cuando intentamos abordar la hibridación ya no en el plano del código lingüístico, sino en el

nivel del discurso, es decir en el plano del enunciado bajtiniano? ¿Qué pasa cuando intentamos traducir la heterogeneidad discursiva del texto de partida en la lengua de llegada?

Tomemos el ejemplo de un artículo de Régine Robin, "Para una sociopoética del imaginario social".<sup>25</sup> Varias razones me llevan a citar aquí este texto: Régine Robin es bajtiniana, literata y teórica de la literatura, historiadora, y su obra teórica comparte tanto los rasgos del lenguaje poético y literario como los del discurso teórico.

En este texto, R. Robin esboza una historia de la sociocrítica y la sitúa respecto de varias corrientes teóricas, tales como el estructuralismo, el formalismo ruso, la sociología de la literatura, el marxismo francés de los años 70. Al igual que cualquier texto teórico, el artículo de Robin incluye referencias teóricas, definiciones de conceptos y citas no sólo de los teóricos a los que se refiere sino también de los propios autores literarios en los que descansa su análisis.

Desde la perspectiva de J. Authier-Revuz, estas citas remiten a las formas autonómicas de la heterogeneidad mostrada, o sea, todos estos fragmentos del discurso aparecen explícitamente mostrados como otros por el locutor, y sus contornos están claramente definidos, sea por comillas, o cualquier tipo de introducción marcada de discurso referido. La cita es el discurso en el discurso. En el texto que nos ocupa, gran parte de las citas teóricas vienen del ámbito francés, pero las citas propiamente literarias son tanto de la literatura francesa y quebequense como de la literatura rusa, especialmente del *Oblomov* de Gontcharov. Esta primera heterogeneidad no presenta a mi juicio sino un problema técnico de lo más común para el traductor. Dos alternativas se presentan para este tipo de heterogeneidad: buscar las traducciones existentes o

<sup>25</sup> Robin, Régine, "Para una sociopoética del imaginario social", en *Historia y Literatura*, Françoise Pérus (compiladora), ed. Instituto Mora, México 1994, pp. 262-300, traducción Danielle Zaslavsky.

intervenir como traductor (ya sea que el fragmento citado exista o no en traducción). En este nivel de intertextualidad,<sup>26</sup> el texto traducido presentará los mismos puntos de heterogeneidad que el texto de partida.

Mucho más compleja viene a ser la traducción del discurso indirecto libre, un discurso referido no marcado, en el que se perciben claramente dos voces distintas sin que se pueda atribuir las modalizaciones del enunciado a una u otra. Sabemos que para Bajtín el discurso referido y el DIL en particular representan la cristalización de la polifonía discursiva. El DIL, dice Bajtín, es “servidor de dos amos”,<sup>27</sup> expresa dos voces, tiene dos orientaciones discursivas, y revela la tensión entre el héroe y el autor. En un texto que no pertenece a la ficción, el DIL no se va a presentar con tanta frecuencia. Sin embargo, es claramente perceptible en cierto tipo de comentario, y sobre todo cuando se hace referencia a otros universos discursivos. Escribe Régine Robin: “*Les éléments du discours social portant sur l’Amérique se brouillent quelque peu. La modernisation, l’américanisation ne sont pas à rejeter en bloc. Il faut faire le tri*”.<sup>28</sup> En este fragmento, Robin parece retomar el discurso de los quebequenses a los que se está refiriendo. La traducción respetó literalmente la primera parte del fragmento, y encontró sus límites en la última parte, *il faut faire le tri*, coloquialismo que se tradujo —porque no hubo de otra— por un llano “hay que hacer una selección”. Traducir es hacer la experiencia de la pérdida, más vale estar consciente de ello.

<sup>26</sup> Estoy totalmente de acuerdo con la observación de Tatiana Bubnova, cuando dice que el dialogismo bajtiniano no es reducible a la intertextualidad de Julia Kristeva (véase Bubnova, Tatiana, “Bajtín en la encrucijada dialógica”, en Zavala, Iris, *Bajtín y sus apócrifos*, ed. Anthropos, Puerto Rico, 1996, p. 16); lo que tiene en mente Authier-Revuz cuando se refiere a Bajtín no es el concepto de *intertextualidad* de Kristeva, sino el de *interdiscurso* de Pêcheux que sí tiene que ver con la dialogización constitutiva de la que habla Bajtín. Estoy utilizando aquí el término de intertextualidad en su sentido más llano, o sea, de texto en el texto.

<sup>27</sup> Así es como Berman describe al traductor, como “servidor de dos amos” y a la traducción la califica de “actividad ancilar”.

<sup>28</sup> P. 15 del texto original, p. 277 de la traducción.

Pero la sensación de perder un componente estrictamente léxico es distinta a la de perder una voz, una dimensión de la polifonía original.

Ahora bien, la polifonía no se encuentra exclusivamente en la heterogeneidad mostrada —marcada en mayor o menor grado—, sino también de manera mucho más insidiosa en la estructura léxica misma de un texto.

En las palabras de Robin, encontramos las huellas de otros múltiples discursos, de otras palabras que, como dice Bajtín, remiten a uno o varios contextos en los cuales han vivido su existencia regida socialmente. “Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados”.<sup>29</sup>

Es más, son estas las palabras que permiten entender de dónde habla Régine Robin. Las palabras a veces rozan la terminología propiamente dicha, son técnicas, pero a veces no lo son, y sin embargo nos remiten a otros contextos, a otros debates.

Del lado de los tecnicismos, éstos se deben reconocer como tales: la sociocrítica y todo su aparato conceptual, como *hors-texte*, *texte*, *co-texte* (fuera-de-texto, texto y co-texto), pero también la psicocrítica, la narratología, el metatexto, el paratexto, la estructura actancial, el ideograma, el topos, el analogon, etcétera.

Ahora bien, junto con estos tecnicismos, una multitud de enunciados que nos trasladan invariablemente a otros contextos teóricos como *le non-dit*, *l'impensé*, *l'informulé*, *le refoulé*, que remiten directamente al psicoanálisis, y en particular a Lacan. En una formulación como “*parlé ailleurs et par d'autres*”, en el *déjà-là* (el “ya-allí”) resuena la escuela francesa de análisis del discurso, y en particular la voz de Michel Pêcheux.

<sup>29</sup> Bajtín, *Estética de la creación verbal*, p. 258.

El concepto de ruptura que constituye el eje de la sociocrítica, se metaforiza en el texto de Robin en *la fêlure, la brisure, la lézarde, la fissure*, variación en cascada acerca de la “grieta”, que a su vez particulariza la escritura de Robin.

Los ejemplos son innumerables. El texto resuena de ecos distintos y sin embargo es profundamente propio de Régine Robin en esta asombrosa manera que tiene ella de conjugar el grito con la teoría, lo hablado con lo escrito, el yo del locutor con el discurso científico.

La traducción al español no fue cosa fácil.

Se tuvieron que respetar los neologismos ya creados,<sup>30</sup> crear otros, transferir esta mezcla de lenguaje sumamente teórico, pero también literario y coloquial para que el grito contra el inmovilismo y lo homogéneo también se oyera en español, para que resonara todo el debate ideológico en juego en el texto, para que se oyera toda la dimensión política del discurso de Robin.

Al no tomar en cuenta la “vida de estas palabras”, su historia, corríamos el riesgo de perder en la traducción los horizontes teóricos del texto y también su trasfondo político.

Ahora bien, muchos de estos neologismos aparecen en español en cursivas o entre comillas, como fuera del texto, el “ya-allí” y otros, síntoma de que fuerzan todavía mucho la lengua de llegada.

Otro punto de heterogeneidad para el texto de llegada.

¿Qué resonancia tendrán para el lector mexicano? No puedo contestar por ahora la pregunta. Pero algo parece claro: parte de lo que constituye el interdiscurso del texto de partida, o sea el tejido mismo del texto, se convierte en la traducción en intradiscurso, en cita, en heterogeneidad mostrada.

En otras palabras, la traducción no sólo implica una múltiple heterogeneidad, sino que el tipo de heterogeneidad registrada cambia al pasar de una lengua a otra.

<sup>30</sup> Se retomó en particular para el lenguaje propio de la sociocrítica la traducción al español de Pierrette Malcuzyński.

Al poner un enunciado entre comillas o en cursivas, el traductor muestra su prudencia respecto de la lengua de llegada. A la polifonía del texto fuente se agrega la polifonía del texto meta, en la que la heterogeneidad mostrada y la heterogeneidad constitutiva tendrán distintos modos de entrelazarse.

### *Conclusión*

Enfocar la traducción desde una perspectiva bajtiniana nos condujo a plantear la traducción no sólo desde la especificidad de su proceso, sino también desde la polifonía inherente a todo discurso. Por eso, y quizá sea un poco audaz, el análisis que se llevó a cabo se sustenta tanto en fuentes teóricas centradas en el proceso de traducción como en aquellas que tratan de la lingüística de la enunciación y del discurso.

Los traductólogos que hacen referencia a Bajtín, insisto, son pocos.<sup>31</sup>

Bajtín no da recetas de análisis, sino pistas, y sobre todo un marco global de pensamiento.

Intenté mostrar los escollos —o la frustración— a los que nos puede llevar una lectura y, por ende, una traducción que no tomara en cuenta la heterogeneidad discursiva inherente a todo discurso. No lo hice desde un enfoque prescriptivo sino desde un enfoque descriptivo.

Pensar la traducción a partir de lo heterogéneo del discurso, en su relación al otro, y constituida por el otro discurso, tal es, quizá, la enseñanza de Bajtín.

Cualquier texto traducido es la suma de otros textos traducidos y de textos no traducidos. La lengua de la traducción se

<sup>31</sup> Véase, entre otros, Tabakowska, Elzbieta, "Linguistic polyphony as a problem of translation", y Godard, Barbara, "Theorizing feminist discourse/translation", en *Translation, history and culture*, ed. Susan Bassnett y André Lefèvere, Pinter Publishers, London and New York, 1990.

enriquece y a la vez se va introduciendo de manera subrepticia en la lengua de llegada. Pensar el discurso a partir de la lengua, en el sentido en que el lingüista Oswald Ducrôt habla de la argumentación en la lengua, casi en el sentido saussuriano del término —y aquí reconozco que me aparto de Bajtín—, fue otra de mis preocupaciones. Separar la lengua del discurso no siempre es fácil ni operativo. La transformación de la negación en los ejemplos extraídos de la traducción de Bloch se sitúan en el nivel de la lengua, y sus efectos de sentido, en la lengua y en el discurso. Cuando Schleiermacher afirma que la traducción se debe atrever a presentar lo extranjero en la lengua materna y llevar al lector hacia el autor, tiene en mente un concepto global del hecho lingüístico. La carga semántica de las palabras está dada por la lengua y muchas veces independientemente del contexto discursivo de sus ocurrencias. Perogrullada, quizás, y condición de existencia de los diccionarios, pero al fin, ineludible realidad.

Ahora bien, captar el discurso del otro en un texto y su dimensión dialógica, captar lo que el texto de partida presenta de heterogéneo en su homogeneidad, es lo que nos permitirá alcanzar la dimensión ética de la traducción, anhelada por A. Berman.

## Bibliografía

### Traductología:

- BERMAN, Antoine, *L'Épreuve de l'Étranger*, Gallimard, Francia, 1984.
- “La traduction et ses discours” in *Meta*, vol. 34, n° 4, Montreal, 1989.
- “La traduction et la lettre -ou, l'auberge du lointain”, en *Les tours de Babel*, ed. Trans-Europ-Repress, 1985.
- SCHLEIERMACHER, F., “Des différentes méthodes du traduire”, en *Les Tours de Babel*, ed. Trans-Europ-Repress, 1985.

- BENJAMIN, Walter, "La tarea del traductor", in Benjamin, *Ensayos escogidos*, Buenos Aires, ed. Sur, 1967.
- MOUNIN, Georges, *Les belles infidèles*, Presses Universitaires de Lille, 1994, (réedición).
- LADMIRAL, J. R., "La traduction prolifère? - Sur le statut des textes qu'on traduit", in *Meta*, XXXV, 1, Montreal, 1990.
- NEWMARK, Peter, *About translation*, Longdunn Press, 1991.
- BASSNETT, Susan, y Lefèvere André, *Translation, history and culture*, Pinter Publishers, London and New York, 1990.

#### *Discurso:*

- DUCRÔT, Oswald, *Les mots du discours*, ed. De Minuit, París, 1980.
- *Le dire et le dit*, ed. De Minuit, París, 1984.
- et Anscombe J. C., *L'argumentation dans la langue*, ed. Pierre Margada, Bruselas, 1983.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline, "Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours" in DRALV, Centre de Recherche de l'Université de Paris VIII, n° 26, 1982.
- "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", in *Langages*, n° 73, marzo 1984. De la misma autora, se publicó recientemente su tesis doctoral, *Des mots qui ne vont pas de soi*, ed. Larousse, dos volúmenes.
- PEYTARD, Jean, *Mikhaïl Bakhtine, Dialogisme et analyse du discours*, ed. Bertrand Lacoste, París, 1995.

#### *Bajtín, Mijaíl:*

- BAKHTINE, Mikhail, *Estética de la creación verbal*, trad. Tatiana Bubnova. Ed. Siglo XXI, México, 1982.
- *La poétique de Dostoievsky*, ed. Du Seuil, París, 1970.
- (V. N. Volochinov) *Le Marxisme et la philosophie du langage*, ed. Minuit, París, 1977. Traducción Marina Yaguello.
- *Teoría y estética de la novela*, ed. Taurus, Madrid, 1984.
- TODOROV, Tzvetan, *Mikhaïl Bakhtine, Le principe dialogique*, ed. Du Seuil, París, 1981.